

Intimididades de una precursora

La de Flora Tristán fue una vida tormentosa, a ratos insufrible, llena de episodios desmorralizantes. La prematura muerte de su padre, la pobreza, la condición de paria o bastarda con que fue investida y un marido irredento que la persiguió hasta el hostigamiento y del que pudo zafarse apenas 6 años antes de morir víctima de tífus a los 41 años. Cada vez que la vida parecía comprimirse, una nueva desgracia le caía encima. Esto la llevó a afirmar que había tomado aversión a la vida, "un fardo copo peso me agobiaba". Por eso, muchas veces elevó sus oraciones a ese Dios creador, al cual se sentía íntimamente ligada, pidiendo clemencia para que [por favor] un rayo fulminante acabara con su vida.

Una podría decir de ella que fue madre de tres hijos y abuela del pintor Paul Gauguin, que careció de una instrucción que estuviese a la altura de su genio y que seguramente se le hubiese prometido de haber sido hija legítima, y no natural, del coronel peruano de la armada española, don Mariano Tristán y Moscoso, miembro de una de las familias más acaudaladas e influyentes de Arequipa.

Se casó a la edad de 17 años con el dueño de un taller de litografía, André Chazal, obligada por su madre, la francesa Anne Laisney, quien le impuso esta unión prestando su condición de bastarda, pues el matrimonio religioso efectuado entre sus padres nunca fue legalizado. Tenía veinte cuando arrancó de su casa llevándose consigo a sus tres hijos —uno de los cuales murió poco después— y comenzó su viaje interminable, merced de huida y búsqueda de sus raíces, aunque más íntimamente, de una identidad que se fue forjando en la adversidad.

Su doble condición de hija no reconocida ilegítimamente y esposa fugada —mantuvo un proceso legal con su marido durante 12 años que terminó sólo cuando éste le dispuso en plena calle de París— marcaron un carácter cuya fuerza y tozudez a toda prueba la hizo emprender una lucha por entonces desconocida: la de los derechos de los trabajadores y de la mujer.

Como lo admitió recientemente Mario Vargas Llosa al recrear su vida en su novela "El paraíso en la otra esquina" (Ed. Alfabeta), Flora fue precursora, una de las primeras personas que dio voz de alarma al anunciar que las mujeres eran una fuerza explotada sometida al poder de los varones que necesitaba ser liberada. Para ella, el matrimonio fue "el útero inferno que reconoce

El relato de algunos episodios de su vida podrían ser parte del más característico melodrama francés del siglo XIX. El testimonio que Flora Tristán tituló "Peregrinaciones de una paria" es titulado como "Mi vida" por la editorial Cuarto Propio.



Retrato Flora Tristán.

No conocemos detalles de su vida amorosa y sexual; quizás éste es uno de los silencios más importantes de "Mi vida".

co", y por lo mismo no desearé un día en proclamar la necesidad de la liberación femenina y del divorcio.

Mi vida, una novela

Flora Tristán dejó suficiente bibliografía como para conocer su pensamiento feminista y social. "La Unión obrera" es una de sus obras más conocidas. Pero en el diario "Mi Vida" —el título real fue "Peregrinaciones de una paria"— publicado recientemente por la editorial chilena Cuarto Propio, Flora Tristán deja un testimonio que habla, con fuerza abusadora, de sus sentimientos más íntimos. Una Flora de 26 años que inicia un largo viaje siendo aún ingenua, que pasa de víctima a heroína y que espera infructuosamente encontrar en Perú a su abuela y tío dispuestos a reconocer su situación.

En este relato, Flora se revela como una mujer llena de contradicciones, reconoce su voluntad y entereza, pero al mismo tiempo se obliga a "subyugar su carácter", por el bien de sus hijos, y porque pene a "la distancia inmensa que me separaba del amo a quien pertenecía, sentía el peso de mis cadenas y tuve que refrenar los impulsos de la naturaleza que Dios había puesto en mí y parecer fría, indiferente y a menudo hasta poco amable".

Ella está empeñada en confesarse y plasmar a bocajarro sus impresiones, verdaderas marcas que acentúan su marcha. La intención del diario trasciende así lo puramente testimonial y permite mirar hacia adentro, intuir movimientos, presagiar evoluciones, en fin, comprender su existencia. Todo esto en un tono

may melodramático y cierto romanticismo exacerbado.

Por esa época la bandada de la igualdad y lucha social de mujeres y obreros de la Europa Occidental está recién en gestación y ella, la Flora del relato, se reconoce como una mujer "muy exclusivista". Ya ha sufrido el maltrato y falta de dignidad como sirvienta de una familia inglesa (donde trabajó cuando escapó de las manos de Chazal), pero du-



ADMIRADOR.— Vargas Llosa junto a la tumba de Flora Tristán.

rente la travesía se enfrenta a sus propios prejuicios sociales y raciales: "No veía que todos los hombres son hermanos y que el mundo es su patria común".

Esa confesión muestra lo múltiple de su personalidad. La de la Flora burguesa que gusta de los trajes de amazonas proporcionados por su prima, aquella que se admira de los salones y casas de sus parientes, olfateando algo propio en ellos y de la esquizofrenia de una plática con personas "educadas". Pero también está la Tristán que asiste espantada a las injusticias practicadas contra los esclavos en el puerto de Praia, o de lo insólito que resultan los

de la forma como sus reencuentros más íntimos le cerraron el camino, como pequeños círculos concéntricos, a su mundo conocido. En principio, es la ciudad de París la que representa a la sociedad machista que la obliga bajo el apremio de la ley a permanecer junto a su marido. Flora hoy, pero en su diario no hace referencia a la rabia contra su madre, arguyendo que ya la ha perdonado. No obstante, fue ella quien le empujó al infierno del matrimonio con un hombre alcoholizado, quien la pugó para volver a sus brazos reclamándole su inmensidad de abandonar una posición social segura al lado de su "amo".

La ira descargada en una carta que envía a sus parientes peruanos luego de ser rechazada como una igual, y que transcribe íntegramente en el diario, es sólo una pequeña muestra. Pero Flora nos entrega más, simplemente continúa el relato con las curiosidades que se dan dentro de los monasterios de Santa Catalina y Santa Rosa de Arequipa, donde "hay que creer que esas piadosas señoras no hacen voto de silencio ni de pobreza, pues hablan bastante y casi todas gastan mucho".

Tampoco conocemos detalles de su vida amorosa y sexual; quizás éste es uno de los silencios más importantes de "Mi vida". Gracias al libro se intuye, pero nunca se expresa directamente su tendencia homosexual futura. Flora aquí se presenta como una mujer demasiado dócil, con el corazón roto, incapaz de volver a amar. No obstante, narra una suerte de amorío con el capitán de barco que la llevó a América, Zacarías Chabré. Una relación trágica, culpable y cubierta por un velo melodramático: "La idea de que aceptar el amor de Chabré iba a reducirlo a la miseria y al pesar eterno de abandonar su país y su familia para retirarse conmigo a las costas de California me devoró todo mi valor y me hizo pensar en un medio de separarme de mí para siempre".

Los argumentos que ofrece la Tristán conducen al lector a encontrar las raíces de sus ideas y esa decisión marcada con fuego —casi monacal— de dedicar su vida entera a la lucha por liberar a la humanidad de las múltiples formas de explotación, especialmente a la mujer del dominio masculino.

Intimididades de una precursora [artículo] Sara Bertrand.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bertrand Donoso, Sara

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Intimidades de una precursora [artículo] Sara Bertrand. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile